

SENADO

SECRETARIA

SECRETARIA DE COMISIONES

XLIIa. LEGISLATURA
Primer Período

CARPETA Nº 123 de 1985

COMISION ESPECIAL

DISTRIBUIDO Nº 215 de 1985

REFERENCIAS

Junio de 1985

COMISION ESPECIAL DE POLITICA INFORMATICA Y PROSPECTIVA (CEPIP)

Sesión de la Comisión del día 23 de mayo de 1985

EXPOSICION DEL SEÑOR JORGE VIDART

INVITADOS ESPECIALES: Diputada de la República Federativa de Brasil señora Cristina Tabares y Sub-Director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto señor Agustín Canessa.

25×

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número está abierta la sesión.

En el día de hoy tenemos como invitado especial al señor Jorge Vidart, en quien tenemos fundadas esperanzas que nos ilustre sobre la primera etapa de la tarea de la Comisión. Ella es fundamentalmente didáctica porque, por lo menos desde mi punto de vista, esta es una acción política que si bien ha contado con una respuesta favorable por parte del Senado, sigue siendo una mera acción intuitiva en cuanto a que es muy importante y el país no puede estar ajeno a su desarrollo y promoción.

A partir de la próxima semana, la Comisión de Informática será presidida por el señor Senador Traversoni, con cuya presencia el trabajo será más eficaz.

La experiencia, los consejos y las sugerencias que nos brinde el señor Vidart estarán incluidas dentro de un marco de afirmación nacional.

SEÑOR VIDART.- Ante todo, deseo agradecer brevemente la invitación de que se me ha hecho partícipe. Deseo expresar que si la señora Diputada Tabares se hallaba contenta de encontrarse en un Uruguay libre, yo también siento lo mismo, al encontrarme nuevamente en esta Casa que tanto representa para todos los uruguayos.

Creo que ha sido muy útil ésta primera parte y, sobre todo, lo que manifestaba el señor Senador que, en alguna medida, me ubicó dentro del contexto del trabajo de esta Comisión. De la presentación que realizó el señor Senador Lacalle he podido extraer alguna información sobre la que no estaba al tanto. Entiendo que hay muchos puntos para discutir y que la temática es extremadamente importante. Destaqué dos objetivos de esta Comisión, uno de los cuales cuenta con una base de datos recogidos por el Senado, que puede ser muy útil porque los señores Senadores conocen más a fondo la temática de que se trata.

A través de las consideraciones vertidas he advertido las reflexiones que podrían encararse en un proyecto de ley sobre informática. Se han destacado algunos objetivos, donde se señala el problema de la privacidad, etcétera, lo que me parece que es realmente importante, pero, sin embargo, me gustaría poder agregar algunos otros. He incluido la palabra promoción, en el sentido de que esto pudiera conducir, no tanto a lo que podría ser el empleo de la Informática, sino a la transformación de ésta en una herramienta que sea uno de los puntos de apoyo

a d 1

25 x

de lo que puede ser el desarrollo tecnológico del país. Me parece que eso es importante y pienso que, en alguna medida, hay que agregar esas tareas de promoción. Estamos en una Comisión de Informática y Prospectiva, pero como soy informático, no puedo hablar sobre prospectiva.

Creo que, en primer lugar, podríamos retomar algunas de las ideas que surgen de lo que podríamos llamar el caso brasileño. Lo he estudiado con bastante detenimiento, lo he discutido con colegas brasileños, y me parece una experiencia extremadamente interesante por todo lo que aporta a ese espíritu que siempre anima a nuestros vecinos del norte, por ese ímpetu de innovación y el pequeño grado de inconsciencia que poseen, que es magnífico y que les permite liberarse de una serie de prejuicios o de auto-inhibiciones que generalmente tienen los rioplatenses. Creo que esta es una de las cosas positivas que debemos tomar de esa gente. El "¿por qué no?" es algo que no poseemos ni los uruguayos ni los argentinos, y deberíamos llevarlo a los hechos. Pienso que es una experiencia importante, tanto en sus aspectos positivos como en los negativos.

Una frase que me pareció fundamental --y la voy a tomar como punto de partida de lo que voy a presentar aquí-- es la siguiente: "el fenómeno político surgió como consecuencia de que el fenómeno informático ya estaba impuesto". No quise interrumpirla porque estaba muy apurada, pero quiero rescatar estas palabras. Cuando ella se refirió a que el fenómeno informático estaba impuesto, ¿qué quiso significar?. Creo que hay allí un fenómeno que siempre está presente en la problemática brasileña, que es la Doctrina de la Seguridad Nacional, pero también está el hecho de que había una capacidad de desarrollo tecnológico que permitía al Brasil la posibilidad de implementar su reserva de mercado, sus reglamentos informáticos y llegar, finalmente a la Ley de Informática. Eso significa que el país tenía un desarrollo informático, emanado esencialmente de las universidades.

Cada vez que realizo una presentación sustancial del problema brasileño, surgen los tres componentes, que son el punto de partida: La Seguridad Nacional, el problema de las fragatas y el asunto de las Malvinas, cuya importancia yo desconocía. Por otro lado, se ha producido un empuje desde abajo, dado por los tecnólogos y científicos, en el sentido de demostrar al poder político que el país estaba capacitado para impulsar estas actividades. Finalmente, ha sido importante el poder político, porque pudo conjugar los otros dos aspectos para apoyar esa solución.

a d 2

25×

De todo esto rescato --por supuesto no la Seguridad Nacional-- un hecho que considero muy importante y que distingue esencialmente --no soy político, pero trabajo en la técnica y me interesa la política tecnológica y científica-- el caso brasileño de los casos uruguayo y argentino, en el sentido de que durante ciertos años y cualquiera sea el calificativo que uno quiera darle, las universidades brasileñas siguieron existiendo, cosa que no sucedió en Argentina ni en el Uruguay. Este es el punto de partida esencial y debemos tener absoluta conciencia de lo que ello implica. En cualquier disciplina, no podemos hablar de desarrollo tecnológico si no tenemos un punto de partida que es, en todos los países y sin lugar a dudas, el universitario. El Ing. Grümberg está encargado de un centro de desarrollo técnico, que respeto y considero importante, pero estimo que ello no alcanza. Tenemos que fomentar esencialmente esto --cosa que hizo el gobierno militar; en 1964 fue el golpe de Estado brasileño, y creo que fue en 1966 que se hizo aquello que se llamaba el retorno gris de una sabiduría exquisita, y se trató de fomentarlo en los dos niveles, o sea, en el de poder dar a las universidades un equipamiento para que los científicos trabajaran y en el de otorgarles un reconocimiento presupuestario-- que aquí ni en Argentina jamás se vio. Hay una diferencia técnica y tecnológica abismal que a los argentinos les duele. Pasé allí una semana y estuve conversando, en la Secretaría de Ciencia y Tecnología de dicho país, con el sub-Secretario de Informática. Asimismo, he estado en foros científicos y técnicos, tanto en Brasil como en Argentina, y puedo decir que el nivel de comunicación es realmente distinto. Hace una semana que estoy en mi país y también he comprobado que la situación es altamente deficitaria. Aunque no deseo insistir demasiado, creo que el tomar conciencia sobre esto es un punto absolutamente esencial para cualquier cosa que se vaya a hacer. Si vamos a hablar de política y de informática, entonces, primero debemos trabajar en informática y llegar a adquirir conciencia acerca de qué es lo que necesitamos.

Con respecto a la problemática genérica de esta Comisión, traje un pequeño documento que no sé si los señores Senadores conocen. El año pasado --y hago la advertencia sobre la fecha porque me parece importante-- a iniciativa del señor Pedro Mercader representante de las Naciones Unidas, del programa de Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) en el Uruguay, se me solicitó que realizara un estudio sobre el problema informático en el país. Estoy hablando de junio de 1984, es decir, durante el proceso anterior. Ya en ese entonces, con una franqueza que me pareció digna de elogio, Mercader dijo que el país debía co

menzar a prepararse y que no podía esperarse hasta el 1ª de marzo para empezar a pensar. En el mes de junio, dispuse de una semana para realizar el informe auspiciado por las Naciones Unidas. Se trata de un documento de trabajo que no pretende ser un análisis de diagnóstico, ni mucho menos el punto de partida para la planificación del desarrollo del sector informático en el Uruguay. Pretende ser, sí, un documento en el que se indican ciertos puntos de partida para reflexionar sobre el tema.

El trabajo se titula: "Bases y estrategias para el desarrollo de la informática en el Uruguay". Está firmado por mí, como consultor PNUD y lleva una nota al pie que expresa: "El presente informe refleja las opiniones personales del autor". No podía comprometer a nadie más; para su confección se ha contado con la valiosa y activa colaboración de un grupo integrado por tres personas que respeto muchísimo y que, a nivel de informática, tenían esa vivencia de estos últimos diez años a la que desgraciadamente no pude acceder. Dichos integrantes eran Víctor Ganon, Juan Grompone y Martín Ponce de León. Se trató de ampliar el grupo, pero eran momentos de dificultades políticas y no había demasiado margen para poder hacerlo. Insisto en que esto es sólo un punto de partida. En el informe hay muchas ideas --algunas de las cuales quizá hoy mismo las critique-- pero quiere ser un documento que sirva de punto de discusión sobre los distintos temas.

Especialmente, lo primero que realicé fue una introducción general; luego un primer capítulo como base para el desarrollo informático, en términos bien generales, y finalmente expuse distintas estrategias. Entre ellas distingo, en una primera instancia, lo que se llama el sector informático -- la administración pública, el sector educativo-- es decir, lo que podríamos llamar consumidores de la informática, tratando de ver qué ideas se pueden tratar al respecto.

Cuando menciono la PNI, me estoy refiriendo a la necesidad de una Política Nacional de Informática.

El segundo gran capítulo, es un análisis sobre los distintos insumos que necesita el sector consumidor. Al respecto se mencionan computadoras y microcomputadoras, pero me parece mucho más importante el trabajo intelectual. Nuevamente insisto en la diferencia existente con respecto al caso brasileño, que cuenta con un gran mercado interno. Aquí ese mercado no aparece con la misma naturaleza y, en base a ello, realizo un aná-

25×

lisis. Más adelante hablo de quiénes son los que consumen y cuáles son los productos que ellos consumen, y desarrollo el capítulo que considero más importante, relativo a cómo podemos desarrollar estos insumos. Ahí aparece lo que para mí es el punto clave, o sea, el problema de la formación. En todo el problema informático, lo esencial es tener una sólida base de formación; de allí surge lo que llamo formación científica, tecnológica y técnica.

Saqué dos fotocopias que acabo de traer del PNUD, donde está el original del documento. Mercader me ofreció enviarles el original para poder trabajar.

Destacaría algunos puntos del documento. En primer lugar, la necesidad de una política nacional de informática; en segundo término, una acción política gubernamental para llevar a cabo dicha estrategia. Para ello resulta fundamental la ubicación y jerarquización de la Informática dentro del sector público. En aquel momento, existía un grupo CONADI, que dependía de la seguridad nacional, cosa que con mucha timidez está planteado en el informe, recuerdo que era junio de 1984; pero la Diputada lo dijo, casi todos los países lo tienen. No deseo exagerar, pero Venezuela, Argentina, y Brasil tienen una Secretaría de Ciencia y Tecnología. Es algo que se está imponiendo de modo absoluto y nuestro país no puede darse el lujo de tener desperdigados los esfuerzos que está realizando en esta materia.

Hablo entonces de la necesidad de una Secretaría de Ciencia y Tecnología que tendría como característica, la definición de esa política y donde, eventualmente, existiría una Subsecretaría de Informática, así como habría un CONICIT, una institución muy vieja en el Uruguay pero que ha tenido una parálisis monstruosa por la sencilla razón de que en el país nunca se dio una política de desarrollo científico y tecnológico. Pienso que esos son, de los puntos que allí aparecen, algunos de los que pueden ser explicados.

En segundo lugar, lo que quería explicar es qué estamos haciendo al respecto. He sido invitado en el Uruguay, a participar en un hecho que me parece muy importante, que tiene que ver con la temática que estamos tratando, y es la creación de un programa de desarrollo de ciencias básicas en el país. Lo denominamos con la sigla PEDECIBA, o sea, Programa de Ciencias Básicas.

ad 5

25×

¿Qué es el PEDECIBA? Es una iniciativa también tomada por Naciones Unidas, cuya idea --aunque podrían ofrecerse muchos argumentos-- a grandes rasgos, es la siguiente. Haciendo un poco de prospectiva, creo que la única viabilidad que tiene el país, es la que pueda surgir de lo que es y fue el orgullo de muchos uruguayos y, sobre todo, de quienes tuvimos la desgracia de tener que pasar estos años en el exterior: el poder intelectual. Entonces, a partir de ese poder intelectual se puede crear en el país un centro que investigue la parte más fundamental del nivel intelectual, que son las ciencias básicas, entre las cuales figura la Informática. Se trata de un programa de vocación regional, en alguna medida, aunque, en realidad, pretende ser por lo menos un polo subregional para el desarrollo de esta ciencia, con vocación de investigación y de postgrado. En este sentido, se han aunado esfuerzos de un grupo de investigadores --algunos en el país, otros en el exterior-- por un lado, de la Universidad de la República por otro, y también del Estado. Resulta difícil formar un centro con estas características en el país. La Universidad, continuando con una vieja tradición, ha permanecido encerrada en sí misma, lo que le impedía lograr una apertura hacia proyectos de esta naturaleza.

Pensamos que ella debe tener participación en este programa, pero que él no debe estar dentro de la Universidad. Es decir que, aparentemente, la Universidad está en una nueva perspectiva, por lo cual me congratulo. Hemos mantenido reuniones extremadamente fructíferas donde los representantes de la Universidad de la República y del Gobierno, ante nuestra sorpresa, nos han liberado de una serie de prejuicios que podían frenar eventualmente este proyecto.

El proyecto está en marcha y, como los señores Senadores saben, hay un acuerdo político del Gobierno para formar parte de él. El Gobierno está interesado en el PEDECIBA y está dispuesto a participar financieramente; la Universidad de la República también está interesada en colaborar con su infraestructura y sus investigadores sin formular exigencias con respecto a mayorías de Gobierno.

Por el contrario, en el Consejo Directivo hay una formación igualitaria, entre el Gobierno y la Universidad de la República. Pensamos que este punto iba a ser de larguísima discusión y, sin embargo, quienes estamos interesados desde abajo, parecíamos ser los que poníamos trabas previendo, tal vez cosas que no sucedieron. Entonces, por todo esto me siento profundamente complacido.

a d 6

25 x

Me permitiría sugerir a quienes están redactando el documento final del PEDECIBA --aunque no sé si corresponde-- que cuando lo hayan terminado lo acerquen a esta Comisión. En este momento están participando la Universidad de la República, dos representantes del Ministerio de Educación y Cultura, otros dos de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, cinco investigadores que llegamos del exterior y también hay representantes del Instituto Clemente Estable. Estamos trabajando activa, fraterna y comunitariamente, sin ningún tipo de problemas. Reitero que creo que este debe ser el punto de partida; es importante contar con un grupo de reflexión científica y tecnológica, porque la técnica viene luego de la ciencia. El país no se puede dar el lujo de no tener un desarrollo de ciencias básicas. Esto es clarísimo. Todos los países lo han entendido así y considero que el aporte que se está haciendo en ese aspecto es muy importante. El problema informático, si bien no es el meollo del mundo ni vamos a salvar todo con la informática, es trascendental. En este momento estoy ocupando un cargo de dirección regional; soy el Presidente del Centro Latinoamericano de Estudios de Informática, cuya sede actualmente está en Caracas, aunque como se trata de distintas instituciones, normalmente varía. Hemos mantenido muchas discusiones y hay una expectativa en cuanto a lo que pueda hacer efectivamente el Uruguay. En particular este PEDECIBA es esperado, inclusive, por el Ministro de Ciencia y Tecnología de la Argentina, con el que estuve hablando y me expresó su inquietud acerca del comienzo de este programa, que será de investigación y de postgrado. Tiene 50 becas para empezar a enviar gente a realizar el doctorado, de modo que hay gran voluntad en este sentido.

Por otro lado, cuando me referí a que la política por ustedes mencionada debía ser, esencialmente, una política de promoción, lo hice porque pienso que el Uruguay tiene un espacio, que tal vez no sea el mismo que el que tiene Brasil. Esto no puede ser motivo de una discusión en este lugar, sino de una profunda reflexión sobre cuál puede ser el espacio que pueda tener el Uruguay a nivel tecnológico y de informática. Creo que es muy distinto y, a la vez, complementario del caso de Brasil y por esa razón considero que la experiencia brasileña hay que tomarla con mucho cuidado. No tiene sentido que nos pongamos a hacer grandes cosas a nivel de hardware de computación.

Refiriéndonos concretamente a hardware, pienso que hacer

computadoras, microcomputadoras, ensamblar o comprar tecnología, es algo muy difícil para un mercado interno. Ellos se han basado en el mercado interno y prácticamente no han exportado ni una sola máquina, ni lo van a hacer porque sus precios no son competitivos a nivel internacional. Entonces me pregunté que podíamos hacer a nivel de hardware y considero que todavía podemos hacer algunas cosas. Hay algunos ejemplos que son extremadamente sustantivos. Los señores Senadores deben saber que el 80% de comunicaciones telex que realiza el Uruguay es efectuado por centrales telex hechas en el país. Comunicación e informática empiezan a estar cada vez más unidad y esas centrales telex tienen computadoras y tarjetas adicionadas, pero todo el diseño de la central está hecho en el país. Por lo que me he enterado, en este momento el Uruguay está embarcado en un negocio muy importante de U$S 100:000.000 para la compra de centrales digitales telefónicas y eso es algo realmente único en el mundo. Se trata de 300.000 líneas y Montevideo tiene 250.000, es decir, que se va a renovar más de lo que existe. No digo que la tecnología que se pueda desarrollar en el país va a permitir suplantar esa compra. Creo que hay tecnología de la que, efectivamente, todavía no se dispone. Pero todo eso es un aparato muy grande donde existe --y estoy seguro de ello-- la posibilidad de realizar un parcelamiento local. Con esa experiencia de telex se pueden hacer muchísimas cosas. Allí también está inserto lo que se denomina trasmisión de datos. Es necesario hacer redes de trasmisiones de datos. Eso está planteado y se puede desarrollar totalmente con tecnología nacional. Esto significa que a nivel de hardware hay cosas que se pueden hacer y pienso que allí debe destacarse la política nacional de informática.

El acuerdo firmado entre los gobiernos uruguayo y argentino puede, perfectamente, ser un camino que permita el ingreso de divisas, porque esas centrales son competitivas en calidad y en precio. Cuando uno desea realizar algo, lo primero que hace es soñar y fijarse los objetivos de largo alcance. Yo sueño con tener un centro de desarrollo de software inteligente en el país y creo que se puede hacer con vocación regional porque hay un espacio que aún no está cubierto. La industria de software es muy incipiente y está totalmente guiada por el mercado de Estados Unidos y absolutamente adaptada a su mentalidad y a su lenguaje.

Es cada vez más importante pensar que la informática es un lenguaje de uso y no de programación. Ella está en todos lados y debe ser usada. En consecuencia, lo importante es desarro-

llar sistemas para eso. Esto es esencial. Siempre recuerdo algo que me manifestó Juan Grompone y que a mí me impactó mucho. De esto ustedes pueden tener mejor información que yo, y es que en el año 1950 Uruguay era un país exportador de textos educativos a nivel liceal. Me gustaría que el Uruguay fuera exportador de software educativo a nivel liceal en los años 80.

Pero atención, esto también tiene sus pro y sus contras. Lo que se exporte debe ser cosas de muy buena calidad, y no estamos en condiciones de hacer esto ni hoy, ni mañana, ni pasado mañana; será necesario formar centros interdisciplinarios importantes, que cuenten con apoyo político, que permitan aplicar tecnologías ya existentes y desarrollar nuevas tecnologías con nuestra idiosincrasia. Podemos producir pequeñas cosas, pero si no las hacemos bien, podemos fracasar.

La informática a nivel de la educación, es un punto crucial y es necesario manejarlo con sumo cuidado. Al respecto he visto experiencias en distintos países. En este periplo que me ha tocado vivir, he estado cuatro años en Francia y, por lo tanto, he visto experiencias francesas. En el año 1982 estuve discutiendo bastante sobre este tema en una organización que se llama el Centro Mundial de Recursos Humanos, con sede en París. Tuvimos varias reuniones importantes con uno de sus principales integrantes, que en aquel momento quería ramificarse hacia el Tercer Mundo. Al respecto, me propuso que yo me encargara de toda la política de ese centro destinada al Tercer Mundo, designación que finalmente no acepté por cierta visión que observé en los países desarrollados respecto a lo que es el Tercer Mundo, y que para mí eran inaceptables. Voy a hablar un poco mal de una persona que por lo menos en la Argentina es extremadamente respetada, pero con quién tuve una serie de planteos y discusiones que no fueron muy agradables. Me refiero a Simon Paper, que es la persona que inventó un lenguaje que se llama "logo". No sé si en nuestro país existe la fobia del "logo" como existe en la Argentina. Para nada concuerdo con su punto de vista sobre lo que es la informática y de su apoyo al Tercer Mundo, y ésta fue una de las causas que me impidieron aceptar el ofrecimiento. Tanto a él, como al principal Centro Mundial de Recursos Humanos, le manifesté que el Tercer Mundo no es "conejillo de Indias" para nadie.

Tenemos que tener conciencia de lo que somos, de nuestras limitaciones y de nuestras potencialidades. Cuando hablamos de informática y educación, el punto de partida tiene que ser por supuesto, la formación de grupos, de interdisciplinarios que estudien el problema, que no es enseñar basic en los liceos, eso no es hacer informática, que no es enseñar logo en las es-

cuelas, que tiene que ser mucho más; hay que salir de la parte instrumental de la informática, que es novedosa y nos impacta. Pero nos impacta hoy, del mismo modo que la televisión y el primer automóvil. En los años 60 la televisión revolucionó los sistemas educativos, pero ello sucede hasta que uno se da cuenta de que es una herramienta más, como la informática. Siempre digo, cuando hablo de estos temas --para caricaturizar y simplificar-- que me imagino lo que habrá sucedido cuando se inventó el primer borrador. Para mí, la informática es una herramienta como el borrador, aunque más inteligente. Tenemos que reflexionar muy sensatamente sobre esto, pues creo que, efectivamente, ahí hay un potencial enorme.

No sé si estoy tocando los temas que a ustedes les interesan, pero creo que el problema de la política es importante y que el caso argentino también merece ser analizado, porque es completamente distinto. Simplemente evoco que el SELA, el Sistema Económico Latinoamericano, en el que no está nuestro vecino del norte, que tiene su sede en Caracas y reúne a todos los países, se está preocupando por el problema informático. Hace aproximadamente dos o tres meses se llevó a cabo una reunión convocada por el Secretario General, a la que asistieron brasileños, argentinos, mejicanos y venezolanos para discutir intercambios en política nacional de informática. Pienso que la temática de esta Comisión apunta a ese sentido, a lograr algún contacto a través de esas reuniones o, eventualmente a buscar algún nexo que permita aprovechar esa experiencia en un foro internacional. Creo que los contactos bilaterales, como el que se mencionaba entre Argentina y Brasil, son importantes pero a veces una confrontación entre todos puede ser positiva.

Creo que he hablado mucho y temo haberlos cansado, tal vez si ustedes me guían, podríamos encontrar una forma lógica de continuar.

SEÑOR PRESIDENTE.- La idea que nos anima es, justamente, tratar de hacer de ustedes una especie de sembradores. Mantenemos la actitud de humildad de quien no conoce o, por lo menos, simplemente sospecha la importancia política del tema. Actuamos en función de políticos, no de otra cosa, como aquellos que hincan la reja en la punta de la melga --como dicen los paisanos-- y después tendrán que venir los que siembran, porque siempre alguien tiene que dar vuelta la tierra primero. Por lo menos desde mi punto de vista, poseo el suficiente grado de autocrítica como para saber que esto --así lo intuyo y creo que también lo hacen los demás señores Senadores-- es im

portante y que se necesita de los sembradores y de la gente que realmente se interesa por el tema.

Me resulta particularmente importante el apreciar que ya empezamos a encontrar coincidencias; en la medida que vamos escuchando a los oradores, encontramos un hilo conductor. Quiere decir que desde el punto de vista institucional, el país va a tener que tomar una medida y quizá esa sea una típica función senaturial, la de aconsejar al Poder Ejecutivo, para que esto tenga, orgánicamente, un punto de convocatoria en la estructura del Estado. Eso surge de sus palabras, de las del ingeniero Grümberg, de muchas otras personas y hasta de lo que decía nuestra colega brasileña la Diputada Cristina Tabares, en el sentido de que el dilectantismo no puede ser una de las graves tentaciones que tengamos en esta materia. Leer "La Tercera Ola", escuchar al ingeniero Grümberg y a usted, es una tarea en la que pasaría horas, porque implica introducirse un poco en el mundo del mañana, pero si continuamos en esta especie de dilectantismo típicamente oriental --porque somos gente inteligente y a veces el café nos ha hecho un poco de daño; porque al salir de la mesa de café no vamos directamente a los hechos--, no podremos encontrar una salida. Del Brasil quizá tengamos que aprender lo que usted señalaba, a manejar el "¿Por qué no?".

Entonces, vamos encontrando puntos de coincidencia y la presencia aquí del señor Agustín Canessa, integrante de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto y de la CONADI, nos va a servir como ente testigo de que eso pueda ser una de las primeras consecuencias.

La otra coincidencia que también me parece importante es la relativa a no casarnos con las opiniones que vamos oyendo, sin pretender una identidad chauvinista el país tiene sus propias características y tiene que adoptar un criterio, tal como lo hizo antaño, por la visión de los gobernantes que trajeron un Berger y a distintos científicos, que aquí los aclimataron, muriendo y dejando su semilla. Para que vean hasta qué punto uno reconoce al país como un todo, voy a decir quién lo trajo: don José Batlle y Ordóñez, que tuvo esa visión, como también la tuvieron otros gobernantes antes de la época de don Bernardo Berro.

El país supo que tenía que apelar a las fuentes del conocimiento, pero que debía hacerlas fincar sus raíces aquí.

tv.5

25×

Ese es el sentido del nacionalismo que todos compartimos, por encima de lo que puedan ser las preferencias políticas.

Otro tema es la recuperación del talento nacional --no sé si a usted lo podremos recuperar del todo-- pero cada vez que oimos nombres de orientales que triunfan en medios tan elevados, nos da que pensar. Ayer, en una reunión de universitarios nacionalistas, el ingeniero Otegui nos decía que en un encuentro de agrónomos del mundo, algunos países estaban representados por uruguayos; esos países eran Estados Unidos, Australia y Uruguay. Comprendo que el regreso muchas veces es imposible, pero Naciones Unidas y el impulso del señor Mercader --que es un hombre del cual nos vamos a acordar después de que pase por nuestro país-- ha creado el Centro de Innovación y Desarrollo y ha programado para este año una especie de foro de los importantes uruguayos que andan por el mundo para que vengan aunque sea un mes por año -- en su mes sebático-- a devolverle a la madre patria sus conocimientos. Creo que van quedando una cantidad de ideas esencialmente seminales, para ir prosperando.

SEÑOR CANESSA.- A nivel de la Oficina de Planeamiento, con el apoyo del señor Mercader estamos tratando de armar un proyecto para traer a los ciudadanos destacados, sobre todo científicos, que son --podríamos decir-- exilados económicos. Dependemos de cierta apoyatura internacional para traer al exilado político; eso es relativamente fácil, el problema es la ocupación. Pero al exilado económico, al científico que está trabajando afuera lo estamos tratando de ayudar mediante un programa --gracias al apoyo de Naciones Unidas-- a que venga a hacer un pie a tierra. Esto está financiado por Naciones Unidas, con el fin de que pueda empezar a trasmitir sus conocimientos en este país, primero transitoriamente. Se trata de vincular al científico uruguayo que está en el exterior, con su tierra, de empezar a absorber su tecnología, sus conocimientos científicos, su experiencia de trabajo en los últimos años, por lo menos transitoriamente y de comenzar a buscar carriles de ámbitos de trabajo, en la medida en que nosotros lo hagamos. A veces esto resulta difícil. Estuve con una persona que trabaja en informática, que está por volver al país y le manifesté mi preocupación y le expresé que si bien ella se podía acomodar aquí, su marido que está trabajando muy bien en una congregación artística, en nuestro país se puede dar de bruces contra las paredes porque este es un mercado muy pequeño. Entonces, las frustraciones personales en lo que se refiere a creación, es una de las cosas que debemos solucionar.

tv.6

25×

SEÑOR VIDART.- Imagino el caso del artista y la informática, en el sentido de que hemos sufrido el mismo proceso en el Uruguay. El PEDECIBA --que yo mencionaba anteriormente-- realizó una reunión en diciembre y a la cual asistimos 25 personas uruguayas que vinimos del exterior con el fin de hacer el primer documento de este organismo. Al comenzar a trabajar, la primera pregunta que nos formulamos fue si este proyecto es aprobado, quiénes son los que vuelven. Esto no se discutía públicamente, pero yo diría que fuimos muchos, más del 50% los que nos encontrábamos en la situación de que ni éramos exiliados económicos, ni políticos.

Pienso que va a ser mucha la gente que va a volver porque existe este tipo de cosas, este tipo de interés. El asunto está en saber cuáles son las prioridades personales de cada uno de nosotros. Esta es la situación actual.

SEÑOR TRAVERSONI.- Pido la palabra.

Quería dialogar con el señor Vidart sobre una inquietud. Cuando el señor Senador Lacalle propuso en Cámara el problema, fui el primero en apoyarlo, en el entendido de que acá teníamos un capital muy importante que era --y repito sus palabras sin petulancias-- el desarrollo de la inteligencia nacional. Cuando el señor Vidart hablaba de la exportación que ya habíamos hecho o, mejor dicho de una doble exportación, de inteligencia y de inteligentes, cuando se refería a la exportación de textos, me sentía halagado porque, mientras mis libros habían sido prohibidos aquí, fueron exportados y usados en España. Creo que la situación es sumamente interesante y original para el Uruguay.

Como problema, me inquietó el planteo de la Diputada brasileña señora Cristina Tabares. Brasil siempre tiene, desde luego, ese empuje y pretensión de gran potencia y, evidentemente, se ha embarcado en la fabricación para el consumo interno, con lo que cubren el 46% a que se ha aludido. En este campo, nosotros no podemos trabajar. La inquietud que se me plantea se refiere a en qué medida ese dominio cada vez mayor de las grandes potencias en el campo de la construcción, de fabricación de computadoras y de renovación constante, puede perturbar nuestro trabajo creativo. ¿En qué medida podemos liberarnos de esa dependencia, para poder trabajar aún con los aparatos que siempre van a ser extranjeros?

SEÑOR VIDART.- Pienso que la economía internacional va a dar cada vez más una complementación que me parece importante y sig

25×

nificativa. Diría que la construcción y tecnología de las computadoras, microcomputadoras o pequeñas máquinas que ahora comienzan a ser más grandes e importantes, no es una tecnología difícil. Cuando decía que el Uruguay no se debe hacer cargo de eso, no me refería a lo tecnológico bajo ningún punto de vista, porque pienso que lo puede hacer; esa dependencia puede ser cortada porque hay ciertos insumos que Brasil tampoco está haciendo; no desempaqueta a la computadora. Un ejemplo de ello es el "micro", que es en lo que más están trabajando. Uruguay en este momento, sin ningún esfuerzo, puede asegurar --no sé las cifras, sino en forma aproximada-- de un 50 a un 60% del valor agregado que tiene un micro. Porque de un micro, una de las cosas más caras es la fuente de poder, es decir que la parte eléctrica el Uruguay la tiene. Después, está la caja metálica --es otra de las cosas caras-- que también nuestro país puede fabricar sin ningún problema, o sea, cajas para meter máquinas adentro; la tecnología de pantallas también la tiene; los teclados no son muy complicados; luego comenzando a bajar se puede producir todo. Para mencionar una marca que vende sus famosos PC, podemos mencionar a la IBM americana, que está haciendo el 70% o 80%, por problemas económicos, fuera de Estados Unidos. El problema de dependencia creo que es relativo. Piensen ustedes que la mayoría de estas microcomputadoras se hicieron en garages en California. Cualquier universidad latinoamericana y en particular --espero que sea así-- la uruguaya, tiene suficiente capacidad tecnológica como para hacer computadoras. Pienso que el problema no es tecnológico ni de dificultad, sino económico y de complementalidad. Nosotros podemos hacerlo pero va a salir más caro que en Brasil.

SEÑOR LACALLE.- No podemos comenzar con esto como lo hicimos con la industria automotriz.

SEÑOR VIDART.- Exacto. El ejemplo es el mismo; tenemos que hacer puentes --como hoy se está hablando-- pero vamos a utilizar camiones que vienen del otro lado. Con eso no digo que hay que hacer ese puente.

SEÑOR LACALLE.- Para que quede como cabeza de expediente, adelanto mi oposición al puente; el "pibelismo enarbolado".

SEÑOR VIDART.- Puse ese ejemplo sin compartir ese puente.

Voy a poner otro ejemplo menos polémico.

Para la construcción de represas utilizamos camiones, pero

la tecnología de éstos la podemos hacer. Vale la pena que el Uruguay construya camiones porque no es una tecnología dificultosa. En computación pasa exactamente lo mismo.

El nivel de dependencia a ese punto, es la complementalidad internacional que se juega.

El segundo punto es el de la obsolescencia; de la renovación: La obsolescencia es una moda impuesta por el mercado, por los fabricantes; el problema es relativo porque las máquinas siguen siendo esencialmente las mismas, aunque pueden ser más chicas o más baratas. Se compran máquinas nuevas y se tiran las viejas, simplemente, porque es más barato.

SEÑOR LACALLE.- Pienso que, por lo menos en mi ánimo, se va bosquejando directamente una base de todo esto. Dentro de diez días, cuando presida la Comisión el señor Senador Traversoni, voy a estar en "Le Centre pour le Informatique" en París, y el comisariato para la informatización total de "Le France". Solicité, especialmente estos cinco días allí para interiorizarme profundamente sobre estos temas. También creo que, filosóficamente, se va abriendo una perspectiva estratégica para el país, que si bien se puede complementar en el Hardware alguna parte de la técnica, quizás su oportunidad sea adquirir --siempre que pueda-- los mejores elementos para obtener lo primordial, o sea el componente esencial que es el ser humano uruguayo. Quizás sea una estrategia, pero no la podemos diseñar nosotros.

Bien..., en el final sólo nos resta agradecer la presencia del señor Jorge Vidart, quien a través de su brillante exposición, ha realizado un hermoso aporte para ser aplicado en el futuro trabajo de la Comisión.


mcd.3